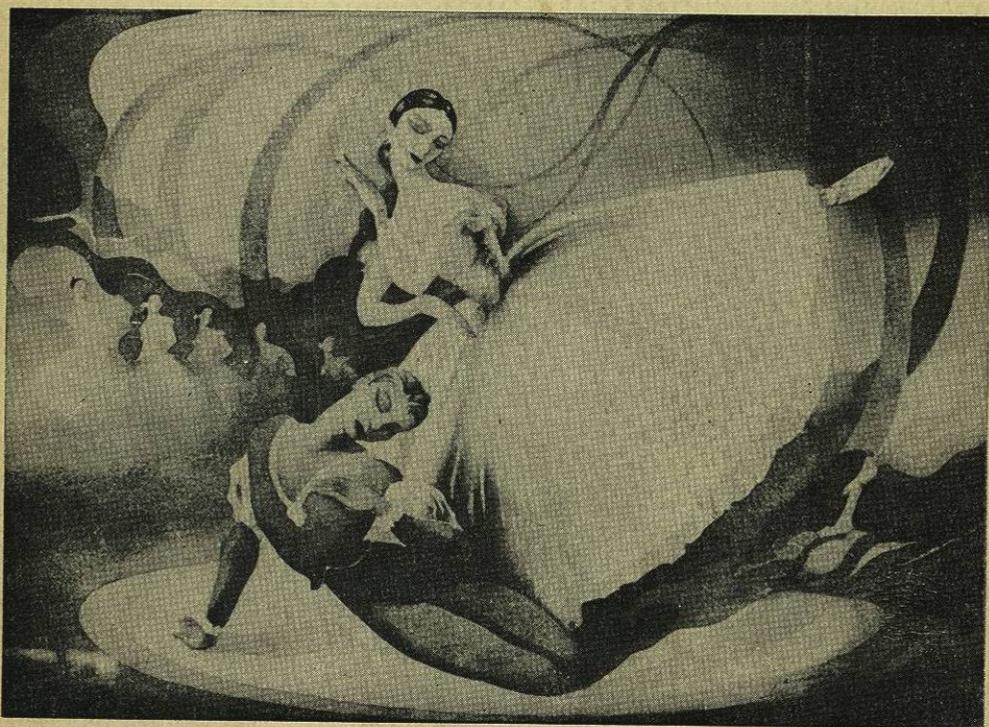


EXPOSICION JOAQUIN A. MORA

DIBUJOS - ACUARELAS - OLEOS



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
ESCUELA DE VERANO
MONTERREY • 1957

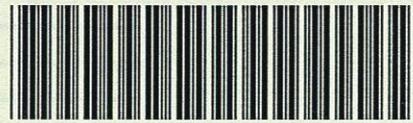
EXPOSICION A. MORRA
NINOBOR

ND2
. M6
U5

0259

16

Núm. Clas 759.972
Núm. Autor 18278
Núm. Adg. 52777
Procedenc - 1 -
Precio ---
Fecha ---
Clasificó ---
Catalogó ---



1020081919

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cada 1625 MONTERREY, N.M.

EXPOSICION JOAQUIN A. MORA

DIBUJOS - ACUARELAS - OLEOS

DEL 12 AL 31
DE JULIO

GALERIAS
ARTE, A. C.
P. MIER 298 PTE.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
ESCUELA DE VERANO
MONTERREY • 1957



FONDO UNIVERSITARIO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cada 1625 MONTERREY, N.M.

51437

52777

750
Mo.
ND 259
.M 6
U5

DIRECTORIO

Rector de la Universidad

ING. ROBERTO TREVIÑO GONZALEZ

Secretario General

LIC. ROQUE GONZALEZ SALAZAR

Director de la Escuela de Verano

LIC. SANTIAGO ROEL JR.

Jefe de Exposiciones de la Escuela de Verano

PROF. ALFONSO REYES AURRECOECHEA



FONDO UNIVERSITARIO

PRESENTACION

UNA de las manifestaciones más delicadas y representativas de las artes plásticas es la técnica de la acuarela, en la que el artista plasma —cuando se realiza esa suerte de colorido espontáneo que se fija en el papel— una reversión de la visión exterior de la naturaleza, como en el caso de Joaquín A. Mora, cuya obra se presenta en esta oportunidad.

Mora ha alcanzado ya un lenguaje plástico magistral para evidenciar su mundo subjetivo. El color en él es un aliado insustituible y su amigo más adicto. Las formas naturales, mediante el proceso colorístico, se transforman en delicados poemas que muestran un espíritu exquisito, múltiple, que sabe llegar a donde quiere e interpreta temas que sólo son pretextos para fijar el vuelo imaginativo. No obstante, en ocasiones, el tema acusa una preocupación que llega a la forma por el camino más fácil: la emoción del artista. Esta ayuda en la composición de las formas presentadas en el cuadro, que se nutre de los colores aplicados en función de una necesidad íntima ineludible. Tal ocurre en la obra "Giselle", en la que los simbólicos elementos plásticos se ajustan a un momento significativo y dramático del ballet. Hay aquí, por tanto, una exaltación de las facultades artísticas de su creador, una depurada sensación

de cuanto ha impresionado su sensibilidad, al contacto de la obra, que es música y movimiento.

Mora ha ido depurando su habilidad artística a tono con su ejercicio profesional de arquitecto. Influenciado en un principio por el arte singular del acuarelista inglés Russell Flint siguió su propio camino impulsado por la preocupación de fijar su personalidad en una obra intensa, sincera. Aunque sus primeras obras son tanteos vacilantes e inseguros, ya se advierte que la robusta fisonomía artística del pintor se manifestaba avizorando sus actuales características. Pasó por una etapa de contrastes colorísticos marcados: los baños de color sabiamente sobrepuestos dan transparencia y profundidad a todo cuanto pinta. El resultado es equilibrio y armonía en las sucesivas gamas de luz y en los reflejos que se advierten en las sombras. Pero a medida que el artista avanza en el dominio de su técnica, la habilidad se extrema y el prodigio de la luz recorre toda la superficie del cuadro dándole el tono definitivo, entre las líneas elegantes y rítmicas de la composición.

La obra artística de Mora es ampliamente conocida en Monterrey y en la Universidad de Texas, donde hizo sus estudios profesionales. En diversas ocasiones ha presentado exposiciones que han sido sumamente admiradas, bajo los auspicios de la Universidad de Nuevo León. En la presente oportunidad la gran mayoría de las obras que se exhiben son de reciente ejecución. El pintor, ahora, quiere explicar la forma como realiza su trabajo. Aparecen entonces los bocetos a lápiz, tomados del natural, que constituyen la base de sus alientos poéticos. Presenta, además, el boceto espontáneo, libre de los empeños futuros, elaborados con el color limpio y diáfano que se asienta en el pequeño cuadro para encontrar un acomodo que es la primera impresión, desprendida de la visión directa. Luego viene la acuarela definitiva, en la que el artista ha madurado todas sus excelencias, aplicadas con la complicidad de sus atributos espirituales. Esta última es el resultado que muestra la sensibilidad avezada en los problemas de la forma y el color y que es capaz de producir frutos dignos de los mejores acuarelistas contemporáneos.

El espectador de esta obra eminente podrá darse cuenta de que está frente a un artista de personalidad singular, única, capaz de conmover con sus luminosos trozos de naturaleza, poetizados por la magia de su color. El paisaje de nuestros alrededores, los troncos de los árboles colmados de espeso follaje, las típicas viviendas de nuestra región, las montañas, los caminos polvorientos y nuestro cielo, todo envuelto en el milagro del colorido, dan a estas obras un encanto irresistible.

La Escuela de Verano de la Universidad de Nuevo León, al presentar la obra del arquitecto Joaquín A. Mora, agradece profundamente la valiosa colaboración de Arte, A. C., en cuyas galerías se ha dado albergue a esta singular producción artística y confía en que el culto público de Monterrey aprovechará la ocasión para recrearse espiritualmente con estos gratos efectos que constituyen un esfuerzo de su creador y la consagración de un auténtico artista mexicano.

ALFONSO REYES AURRECOECHEA.